

OBJETIVO GENERAL: tomar conciencia de que Dios habla de muchas maneras y favorecer las condiciones que nos permitan aprender a escucharle.

TEMA 1: BUSCANDO LA LUZ

G.- EXPERIENCIAS DE ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS A LO LARGO DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

OBJETIVO: profundizar en distintas experiencias de escucha de la Palabra, vividas a lo largo de la Historia de la Iglesia y constatar que éstas no son algo extraordinario sino lo propio de todo aquel que cree en el Señor.

Catecismo de la Iglesia Católica
Lectura recomendada: números 142 a 165

Nota: todas las experiencias de escucha de la Palabra de Dios pueden seguir este mismo esquema.

I. COMUNICACIONES

II. TIEMPO DE ORACIÓN

III. CATEQUESIS

I. EN EL GRAN GRUPO

I. PRESENTACIÓN

- Todo el que busque estar atento a Dios, el que reconoce a Jesús como Señor y quiere serle fiel, puede escuchar su Palabra.
- Jesús mismo ha dicho que su madre y sus hermanos son quienes escuchan la Palabra de Dios y la cumplen (Cf Lc 8, 21).
- Para ello, es necesario que Dios la pronuncie de una forma suficientemente clara e inteligible como para que se le pueda entender, y Dios habla con claridad; es cuestión de estar atentos y conocer su forma de hacerse presente y comunicarse.
- En la catequesis "La Palabra de Dios en los acontecimientos" conocimos experiencias de San Agustín, Bartolomé de las Casas y Juan XXIII.

- Hoy vamos a conocer, a contemplar y a profundizar en las de otros creyentes que, a lo largo de la Historia de la Iglesia, han escuchado al Señor.

II. PRESENTACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Nota: Las experiencias están recogidas en el Documento para la catequesis.

- Contar, preferentemente, o leer una o varias experiencias, según el tiempo disponible:

- * *San Francisco de Asís*
- * *Miguel de Unamuno*
- * *Santa Teresa del Niño Jesús*
- * *De muchas maneras habló Dios a los hombres.*

Síntesis de las experiencias

San Francisco de Asís

A. Fundación

- Cuando asistía a una misa.
- Evangelio: misión de los discípulos.
- Forma de vida: ni oro... ni dos túnicas, ni calzado.
- Tan pronto oyó estas palabras comprendió su alcance
- Grabarlas en su memoria: esto es lo que quiero.
- Se desprende.
- Llevar a cabo lo que había oído.
- Algunos se le unieron: Bernardo.
- Acudió a consultar al Santo.
- Es a Dios a quien debemos pedir consejo.
- Ferviente oración.
- Abrió por tres veces los Evangelios: Trinidad
- Mediante un triple testimonio, se confirma el propósito
- Primera apertura: *"Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres"*.
- Segunda: *"No toméis nada para el camino"*.
- Tercera: *"El que quiera venirse conmigo, que cargue con su cruz y me siga"*.
- Tal es nuestra vida y regla.

B. Aprobación

- Crecía el número.
- Escribió una pequeña forma de vida.
- Observancia del Evangelio.
- Desea la aprobación pontificia.
- Decide presentarse confiando sólo en Dios.
- Visión: árbol que se acerca a él.
- Elevado por divina virtud, toca la cima.
- Doblega su punta hasta el suelo.

- Presagio: condescendencia del Papa.
- Ante el Papa: expone su objetivo.
- Inclinado a ceder.
- Juan de San Pablo: Si rechazamos, injuria al mismo Evangelio.
- Algunos cardenales: cosa nueva y ardua, sobrepuja nuestras fuerzas.
- Papa: Ruega a Cristo que nos manifieste su voluntad.
- Oración: Parábola del Rey rico que casó con una pobre.
- No hay que temer.
- Papa: admirado, reconoció que Cristo había hablado.
- Su visión en sueños: Basílica de Letrán, a punto de derrumbarse, un hombrecillo la sostiene.
- Este es el hombre.
- Aprobó la regla.

Miguel de Unamuno

- Iba a misa todos los días
- Comulgaba una vez al mes.
- Hace muchos años.
- Imbuido del espíritu religioso, al volver de comulgar.
- Abrir al azar el evangelio y poner el dedo.
- Me salió: *"Id y predicad el Evangelio"*.
- Impresión muy honda.
- Lo interpreté como mandato: ser sacerdote.
- Estaba ya en relaciones.
- Decidí tentar de nuevo y pedir aclaración. Abrí otra vez: *"Respondióles: ya os lo he dicho y no me habéis atendido"*.
- No puedo explicar la impresión.
- Hoy, después de 16 ó 18 años, recuerdo.
- Repercutió la sentencia en mi interior.
- Lo he contado varias veces.
- Siempre he llevado grabado en el alma.
- Los textos figuran en la cubierta de su NT griego.
- Los reproduce en el *Diario de 1897*.
- La llamada no es orden sino consejo
- Temperamento escrupuloso, el matrimonio le ayudó a estabilizarse.
- Recobró el equilibrio bajo el signo de un "apóstol laico".
- Pobreza, ascetismo, afán de sacudir las almas...
- ¿Vocación apostólica cristiana?

Santa Teresa del Niño Jesús

- Deseo inmenso de martirio.
- Acudí a las cartas de San Pablo.
- Mis ojos dieron casualmente con 1Co 12 y 13.
- En el 1º: todos no pueden ser al mismo tiempo apóstoles, profetas, doctores.
- La Iglesia consta de diversos miembros.
- Respuesta clara, no suficiente para mí.
- Continué: *"Ambicionad los carismas mejores"*.

- Camino excepcional: la caridad.
- Había hallado la tranquilidad.
- Yo deseaba verme en todos los miembros.
- Entendí: el miembro más necesario y noble, el corazón, que impulsa a obrar.
- Reconocí y me convencí: el amor encierra todas las vocaciones, es eterno.
- Mi vocación, mi lugar en la Iglesia: el amor.

III. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA

Nota: Si el grupo es numeroso, hacer varios grupos, en el mismo lugar, por proximidad, para mayor comunicación. En este caso, hacer puesta en común, recogiendo lo fundamental de las respuestas en la pizarra, para que entre por la vista.

- **¿Qué impresión nos ha producido el relato de esta experiencia?**
- **¿Qué nos ha llamado más la atención?**
- **¿Hay algo que no hemos entendido?**
- **¿Nos suscita algún interrogante?**
- **¿Nos ha dado alguna luz para nuestra vida, en nuestro aprendizaje de escuchar al Señor?**
- **En esta primera impresión, ¿llegamos a alguna conclusión útil para nosotros o para el grupo?**

IV. CONFRONTAMOS CON LAS HUELLAS DE LA PRESENCIA DE JESÚS VIVO

- Vamos a volver sobre la experiencia, analizándola más detenidamente.

Nota: Se vuelve a contar la experiencia, anotando, en la parte izquierda de la pizarra, los pasos o rasgos más significativos, según aparecen al final de este esquema.

- En otra catequesis, hicimos referencia a las huellas de la presencia de Jesús, después de su resurrección. Las recordamos brevemente.

Nota: Anotarlas en la derecha de la pizarra. Así podemos constatar si se dan en la experiencia.

- A Jesús, Señor de la historia se tarda en reconocerle.
- Jesús presente a la manera de Dios, como Señor, y así se le va identificando.
- Jesús es reconocido en las circunstancias ordinarias de la vida, frecuentemente infrahumanas.
- Jesús es reconocido en medio de acontecimientos que se convierten en signos, que son significativos.
- A Jesús sólo lo reconocen los creyentes, que perciben la acción de Dios en la historia.
- Este reconocimiento produce un cambio radical, convirtiendo a la persona en “hombre/mujer testigo”.

- ¿Vemos reflejados, en la experiencia analizada, los rasgos de la presencia de Jesús?
- ¿Hay algo que añadir a la luz recibida o a las conclusiones para nuestras vidas?

IV. CELEBRACIÓN

- Finalizamos la reunión con un breve momento de oración, que permita recoger los sentimientos aparecidos. Se puede proponer un texto bíblico o recuperar alguno de los leídos anteriormente.

DOCUMENTO PARA LA CATEQUESIS

I. SAN FRANCISCO DE ASÍS

Datos biográficos

- Francisco de Asís nace hacia 1181-1182 y muere el 3 de octubre de 1226, veinte años después de su conversión.
- Su vida eremítica en la Porciúncula abarca los años 1206-1208. Podemos decir que su conversión duró tres años.
- *"Aquí (en la Porciúncula) comenzó humildemente, aquí progresó en la virtud, aquí terminó felizmente el curso de su vida"* (San Buenaventura). Con ello se alude a las tres vertientes del único y triple camino: la purificación, la iluminación, la perfección.
- En la Porciúncula, *"siguiendo la inspiración divina, dio comienzo a la Orden de Hermanos Menores... Antes de fundar la Orden y entregarse a la predicación del Evangelio, reconstruyó materialmente tres iglesias... al modo de las tres iglesias restauradas... así sería renovada la Iglesia de triple manera según la forma, regla y doctrina de Cristo dadas por el mismo Santo, y triunfarían las tres milicias de los llamados a la salvación tal y como hoy día vemos que se ha cumplido"* (S. Buenaventura, Leyenda mayor 2, 8) Las tres Órdenes: Varones, mujeres, laicos.
- Buenaventura de Bagniregio: nace hacia 1217 y muere en 1274; desde 1257 hasta su muerte, es ministro general de la Orden; el capítulo general de 1262 considera su Leyenda mayor como la biografía oficial, única y definitiva de San Francisco.

Fundación de la Orden (*)

1. Mientras moraba en la iglesia de la Virgen, Madre de Dios, su siervo Francisco insistía, con continuos gemidos ante aquella que engendró al Verbo lleno de gracia y de verdadⁱ, en que se dignara ser su abogada, al fin logró -por los méritos de la madre de misericordia- concebir y dar a luz el espíritu de la verdad evangélica.

En efecto, cuando en cierta ocasión asistía devotamente a una misa que se celebraba en memoria de los apóstoles, se leyó aquel evangelioⁱⁱ en que Cristo, al enviar a sus discípulos a predicar, les traza la forma evangélica de vida que habían de observar, esto es, que no posean oro o plata, ni tengan dinero en los cintos, que no lleven alforja para el camino, ni usen dos túnicas ni calzado, ni se provean tampoco de bastón.

Tan pronto como oyó estas palabrasⁱⁱⁱ y comprendió su alcance, el enamorado de la pobreza evangélica se esforzó por grabarlas en su memoria, y lleno de indecible alegría exclamó: *"Esto es lo que quiero, esto lo que de todo corazón ansío"*. Y al momento se quita el calzado de sus pies, arroja el bastón, detesta la alforja y el dinero y, contento con una sola y corta túnica, se desprende de la correa, y en su lugar se ciñe con una cuerda, poniendo toda su solicitud en llevar a cabo lo que había oído y en ajustarse completamente a la forma de vida apostólica.

2. Desde entonces, el varón de Dios, fiel a la inspiración divina, comenzó a plasmar en sí la perfección evangélica y a invitar a los demás a penitencia. Sus palabras no eran vacías, ni objeto de risa, sino llenas de la fuerza del Espíritu Santo, calaban muy hondo en el corazón, de modo que los oyentes se sentían profundamente impresionados.

Al comienzo de todas sus predicaciones saludaba al pueblo, anunciándole la paz con estas palabras: "¡El Señor os dé la paz!"^{iv}. Tal saludo lo aprendió por revelación divina, como él mismo lo confesó más tarde. De ahí que, según la palabra profética^v, y movido en su persona del espíritu de los profetas, anunciaba la paz, predicaba la salvación y con saludables exhortaciones reconciliaba en una paz verdadera a quienes, siendo contrarios a Cristo, habían vivido antes lejos de la salvación.

3. Así pues, tan pronto llegó a oídos de muchos la noticia de la verdad, tanto de la sencilla doctrina como de la vida del varón de Dios, algunos hombres impresionados con su ejemplo, comenzaron a animarse a hacer penitencia, y, abandonadas todas las cosas, se unieron a él, acomodándose a su vestido y vida.

El primero de entre ellos fue el venerable Bernardo, quien, hecho partícipe de la vocación divina, mereció ser el primogénito del santo Padre tanto por la prioridad del tiempo como por la prerrogativa de su santidad. En efecto, habiendo descubierto Bernardo la santidad del siervo de Dios, decidió, a la luz de su ejemplo, renunciar por completo al mundo, y acudió a consultar al Santo la manera de llevar a la práctica su intención. Al oírlo, el siervo de Dios se llenó de una gran consolación de Espíritu Santo por el alumbramiento de su primer vástago, y le dijo: *"Es a Dios a quien en esto debemos pedir consejo"*.

Así que, una vez amanecido, se dirigieron juntos a la iglesia de San Nicolás, donde tras una ferviente oración, Francisco, que rendía un culto especial a la Santa Trinidad, abrió por tres veces el libro de los evangelios, pidiendo a Dios que, mediante un triple testimonio, confirmase el santo propósito de Bernardo.

En la primera apertura del libro apareció aquel texto: Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres^{vi}. En la segunda: No toméis nada para el camino^{vii}. Finalmente, en la tercera se les presentaron estas palabras: El que quiera venirse conmigo, que cargue con su cruz y me siga^{viii}. "Tal es -dijo el Santo- nuestra vida y regla, y la de todos aquellos que quieran unirse a nuestra compañía. Por tanto, si quieres ser prefecto, vete y cumple lo que has oído."

Aprobación papal de la Regla

8. Viendo el siervo de Cristo que poco a poco iba creciendo el número de los hermanos, escribió con palabras sencillas, para sí y para todos los suyos, una pequeña forma de vida, en la que puso como fundamento inquebrantable la observancia del santo Evangelio, e insertó otras pocas cosas que parecían necesarias para un modo uniforme de vida. Deseando, empero, que su escrito obtuviera la aprobación del sumo pontífice, decidió presentarse con aquel grupo de hombres sencillos ante la Sede Apostólica, confiando únicamente en la protección divina. Y el Señor que miraba desde lo alto el deseo de Francisco, confortó los ánimos de sus compañeros, atemorizados a vista de su simplicidad, mostrando al varón de Dios la siguiente visión.

Parecía que andaba por cierto camino a cuya vera se erguía un árbol gigantesco y que se acercaba a él; estaba cobijado bajo el mismo árbol, admirando sus dimensiones, cuando de repente se sintió elevado por divina virtud a tanta altura, que tocaba la cima del árbol y muy fácilmente lograba doblar su punta hasta el suelo. Al comprender el varón lleno de Dios que el presagio de aquella visión se refería a la condescendencia de la dignidad apostólica, quedó inundado de alegría espiritual, y, confortando en el Señor a sus hermanos, emprendió con ellos el viaje.

9. Una vez que hubo llegado a la curia romana^{ix} y fue introducido a la presencia del sumo pontífice, le expuso su objetivo, pidiéndole humilde y encarecidamente le aprobara la sobredicha forma de vida. Al observar el vicario de Cristo, el señor Inocencio III -hombre distinguido por su sabiduría-, la admirable pureza y simplicidad de alma del varón de Dios^x, el decidido propósito y encendido fervor de su santa voluntad, se sintió inclinado a acceder piadosamente a las súplicas de Francisco. Con todo, difirió dar cumplimiento a la petición del pobrecillo de Cristo, dado que a algunos cardenales les parecía una cosa nueva y tan ardua, que sobrepujaba las fuerzas humanas.

Pero había entre los cardenales un hombre venerable, el señor *Juan de San Pablo*, obispo de Sabina, amante de toda santidad y protector de los pobres de Cristo, el cual -inflamado en el fuego del Espíritu divino- dijo al sumo pontífice y a sus hermanos^{xi}: *"Si rechazamos la demanda de este pobre como cosa del todo nueva y en extremo ardua, siendo así que no pide sino la confirmación de la forma de vida evangélica, guardémonos de inferir con ello una injuria al mismo Evangelio de Cristo. Pues si alguno llegare a afirmar que dentro de la observancia de la perfección evangélica^{xii} o en el deseo de la misma se contiene algo nuevo, irracional o imposible de cumplir, sería convicto de blasfemo contra Cristo, autor del Evangelio"*. Al oír tales consideraciones, volvióse al pobre de Cristo el sucesor del Apóstol Pedro y le dijo: "Ruega, hijo, a Cristo que por tu medio nos manifieste su voluntad, a fin de que, conocida más claramente, podamos acceder con mayor seguridad a tus piadosos deseos".

10. Entregóse de lleno a la oración el siervo de Dios omnipotente, y con sus devotas plegarias obtuvo para sí el conocimiento de las palabras que debía proferir, y para el Papa, los sentimientos que debía abrigar en su interior.

En efecto, le narró -tal como se lo había inspirado el Señor- la parábola de un rey rico que se complació en casarse con una mujer hermosa pero pobre, y los hijos tenidos, que se parecían al rey su padre, y a quienes, por tanto, debía alimentarles de su propia mesa. Interpretando esta parábola, añadió: No hay por qué temer que perezcan de hambre los hijos y herederos del Rey eterno, los cuales -nacidos, por virtud del Espíritu Santo, de una madre pobre, a imagen de Cristo Rey- han de ser engendrados en una religión pobrecilla por el espíritu de la pobreza. Pues si el Rey de los cielos promete a sus seguidores el reino eterno, ¿con cuánta más razón les suministrará todo aquello que comúnmente concede a buenos y malos?".

Escuchó con gran atención el vicario de Cristo esta parábola y su interpretación, quedando profundamente admirado; y reconoció que, sin duda alguna, Cristo había hablado por boca de aquel hombre. Además les manifestó una visión celestial que había tenido esos mismos días, asegurando -iluminado por el Espíritu Santo- habría de cumplirse en Francisco. En efecto refirió haber visto en sueños cómo estaba a punto de

derrumbarse la basílica lateranense y que un hombre pobrecillo, de pequeña estatura y de aspecto despreciable, la sostenía arrimando sus hombros a fin de que no viniese a tierra^{xiii}. Y exclamó: "Este es, en verdad, el hombre que con sus obras y su doctrina sostendrá a la Iglesia de Cristo".

Por eso, lleno de singular devoción, accedió en todo a la petición del siervo de Cristo, y desde entonces le profesó siempre un afecto especial. De modo que le otorgó todo lo que le había pedido y le prometió que le concedería todavía mucho más. Aprobó la Regla, concedió al siervo de Dios y a todos los hermanos laicos que le acompañaban la facultad de predicar la penitencia y ordenó que se les hiciera tonsura para que libremente pudieran predicar la palabra de Dios^{xiv}.

NOTAS

(*) Documento tomado de S. Buenaventura, Leyenda mayor 3, en San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época, BAC, Madrid 1978, 393-398.

Fundación de la Orden

ⁱ Jn 1, 14

ⁱⁱ Mt 10, 9-10. Cf. lo que en 1 C 22 n. 4 se dice acerca de la fecha en que tuvo lugar este hecho.

ⁱⁱⁱ 1 C 21 nos indica que Francisco pidió al sacerdote encargado le aclarara el texto; el sacerdote cumplió al detalle el deseo de Francisco.

^{iv} 2 Tes 3, 16; Jn 14, 27

^v Is 52, 7

^{vi} Mt 19, 21

^{vii} Lc 9, 3

^{viii} Mt 16, 24

Aprobación papal de la Regla

^{ix} Detalle característico que diferencia a Francisco de otros reformadores contemporáneos.

En este mismo punto se intercaló un texto, cuyo autor es Jerónimo de Acolí, ministro general y luego Papa con el nombre de Nicolás IV (+ 1294): "Habiendo llegado a la curia y siendo presentado al sumo pontífice, cuando el vicario de Cristo, ocupado en profundas meditaciones, se paseaba por el lugar denominado Espejo, despachó éste indignado al siervo de Dios como si le fuera desconocido. Francisco salió fuera humildemente, y la noche siguiente, el sumo pontífice recibió de Dios esta revelación: veía que entre sus pies crecía poco a poco un arbusto, y que elevándose, se iba convirtiendo en un hermosísimo árbol; extrañado de lo que pudiera querer significar esta visión, una luz divina penetró en el alma del vicario de Cristo y le hizo saber que el arbusto representaba a aquel pobre que había rechazado la víspera.

La mañana siguiente ordenó a sus servidores que buscaran por la ciudad a aquel pobre. En cuanto lo encontraron en el hospital de San Antonio, junto a Letrán, dispuso que inmediatamente lo trajeran a su presencia. "Siendo introducido a..." (AF 10 p. 570).

El hospital de San Antonio que se alude estaba dirigido por los hospitalarios de San Antonio: se encontraba entre el acueducto y la iglesia de los santos Pedro y Marcelino (cf. Oliger, *San Francesco a Roma: L'Italia francescana* (192). p. 67 s.).

^x Para San Buenaventura como para San Francisco, simplicidad y pureza van siempre unidas (Cf. SalVir: "La pura simplicidad...")

^{xi} los cardenales.

^{xii} La Regla de San Francisco se abre con estas palabras: "La regla y vida de los hermanos menores es ésta: guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo..." Cuanto sigue no es sino su explicación.

^{xiii} Los hermanos predicadores, por su parte, han perpetuado este sueño pontificio poniendo de protagonista a Santo Domingo (E. Gebhart, *La vieille Eglise* Paris 1910 p. 79).

^{xiv} Esta tonsura los constituía clérigos, sustrayéndolos a la jurisdicción de los príncipes y poniéndolos bajo la tutela de la Iglesia.

Aprobar oralmente una regla no significaba entonces una especie de simple tolerancia. Venía a ser una verdadera aprobación, gracias a la cual no afectó a los hermanos menores la prohibición de que se redactaran nuevas reglas monásticas, dictada por el concilio IV de Letrán en 1215. La Orden de Santo Domingo, aprobada más tarde, tendrá que aceptar la Regla de San Agustín.

II. MIGUEL DE UNAMUNO

"Hace muchos años ya..." (*)

SIGLAS

PA = Antología poética, Espasa Calpe, Buenos Aires

RUBA = Revista de la Universidad de Buenos Aires

EE = Ensayos, Ed. Aguilar

DEA = De esto y de aquello, Ed. Sud-América, Buenos Aires

ECL = Cartas a Clarín, Madrid

ZDA = Zubizarreta, Una desconocida antesala de la crisis de 1895

RU = Relato de Unamuno, Madrid, 1957, de GRANJEL

Durante su adolescencia, Unamuno iba a misa todos los días y comulgaba una vez al mes (Ecl p. 53-54). Un día, el soplo de las brisas que venían del altar del Señor se hizo más potente, y la llama más explícita, como lo cuenta él mismo en una carta del 25 de marzo de 1898 a su amigo Jiménez Ilundain:

"Hace muchos años ya, siendo yo casi un niño, en la época en que más imbuido estaba de espíritu religioso, se me ocurrió un día, al volver de comulgar, abrir al azar un Evangelio y poner el dedo sobre algún pasaje. Y me salió éste: "Id y predicad el Evangelio por todas las naciones." Me produjo una impresión muy honda; lo interpreté como un mandato de que me hiciera sacerdote.

Mas como ya por entonces, a mis quince o dieciséis años, estaba en relaciones con la que hoy es mi mujer^{xv} decidí tentar de nuevo y pedir aclaración. Cuando comulgué de nuevo fui a casa, abrí otra vez, y me salió este versillo, el 27 del capítulo IX de S. Juan: "Respondióles: Ya os lo he dicho y no habéis atendido, ¿por qué lo queréis oír otra vez?" No puedo explicarle la impresión que esto me produjo. Hoy todavía, después de dieciséis o dieciocho años, recuerdo aquella mañana, solo en mi gabinete. En mucho tiempo repercutió la sentencia en mi interior, y el recuerdo de aquellas palabras me ha seguido siempre. Lo he contado varias veces a mis amigos, explicándolo de un modo o de otro, pero siempre he llevado grabado en el alma este suceso. Y cuando hace un año, sentí como una súbita visita de aquellos sobresaltos e inquietudes, resurgió con nueva fuerza en mi alma el recuerdo de esa extraña experiencia de mi juventud (RUBA, 7, p. 74-75)^{xvi}."

Estos dos pasajes figuran en la cubierta de su ejemplar del Nuevo Testamento griego, que no abandonaba nunca. Los reproduce asimismo en el *Diario de 1897*, en el momento quizá más agudo de la crisis religiosa de que hablaremos luego^{xvii}. El joven Miguel vio en estos textos una llamada de Dios, incluso un "mandato".

No se puede interpretar el destino del autor del *Sentimiento trágico* como "recusación de la Gracia".

La llamada no es jamás una orden, sino un consejo. Además el temperamento escrupuloso de Unamuno habría aumentado su inquietud si hubiera entrado en el convento o en el seminario. Su matrimonio con Concha le ayudó a estabilizarse.

Pero Unamuno tomó muy en serio este suceso, y su vida no recobró el equilibrio más que bajo el signo de un "apóstol laico"; su apariencia de "cura vestido de paisano", la pobreza y el ascetismo de su vida, la llama que le abrasaba y no le daba tregua en su afán de sacudir las almas, despertarlas, consolarlas de haber nacido (RUBA, 9, p. 151), ¿no es todo esto el envés de una vocación apostólica propiamente cristiana?

NOTAS

(*) Este documento ha sido tomado de Ch MOELLER, *Literatura del siglo XX y cristianismo*, IV, Ed. Gredos, Madrid, 1964, 70-74.

^{xv} Unamuno conocía a Concepción Lizarraga desde su infancia, pues ella iba con bastante frecuencia a casa de los padres

de él en Bilbao. Cuando la familia emigró definitivamente al campo (a unos 40 kilómetros de Bilbao), Miguel adquirió conciencia de su amor, y considero a la joven como su novia; alguna vez recorrió a pie los 40 kilómetros que le separaban de ella. Esta precocidad no tiene, pues, nada de extraordinario, y no puede verse en ella la causa "pecadora" de la negativa a seguir la llamada. Sería interesante estudiar la visión unamuniana del amor a la mujer, del matrimonio, del papel de la vida carnal: EE., II, p. 457-471; DEA, III, p. 230-238, por ejemplo, subrayan cómo, de una parte, la mujer tiene algo de "maternal y de serenador" y cómo, de otra parte, es deseable el matrimonio a una edad bastante joven, de manera que estabilizada así la vida de la carne, el hombre recobre su libertad para el amor de la "esposa-madre" y, al mismo tiempo, para los trabajos del espíritu.

^{xvi} La carta de marzo de 1880 se refiere, pues, a un suceso de 1880-1883, o incluso de 1879-1880, poco antes del traslado a Madrid (octubre de 1880).

^{xvii} Este detalle me ha sido señalado por A. Zubizarreta, que me ha mostrado el ejemplar del NT griego en Salamanca. El texto del Diario se encuentra en D.I. p. 81-82.

III. SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS (*)

Nació en Alençon (Francia), en 1873. Siendo muy joven, ingresó en el monasterio de carmelitas de Lisieux, ejercitándose sobre todo en la humanidad, la sencillez evangélica y la confianza en Dios, virtudes que se esforzó en inculcar, de palabra y de obra, en las novicias. Murió el 30 de septiembre de 1897, ofreciendo su vida por la salvación de las almas y por el crecimiento de la Iglesia.

1. *"Teniendo un deseo inmenso del martirio, acudí a las cartas de san Pablo, para tratar de hallar una respuesta. Mis ojos dieron casualmente con los capítulos doce y trece de la primera carta a los Corintios, y en el primero de ellos leí que no todos puede ser al mismo tiempo apóstoles, profetas y doctores, que la Iglesia consta de diversos miembros y que el ojo no puede ser al mismo tiempo mano. Una respuesta bien clara, ciertamente, pero no suficiente para satisfacer mis deseos y darme la paz.*

Continué leyendo sin desanimarme, y encontré esta consoladora exhortación: Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino excepcional. El Apóstol, en efecto, hace notar cómo los mayores dones sin la caridad no son nada y cómo esta misma caridad es el mejor camino para llegar a Dios de un modo seguro. Por fin había hallado la tranquilidad.

Al contemplar el cuerpo místico de la Iglesia, no me había reconocido a mí misma en ninguno de los miembros que san Pablo enumera, sino que lo que yo deseaba era más bien verme en todos ellos. En la caridad descubrí el quicio de mi vocación. Entendí que la Iglesia tiene un cuerpo resultante de la unión de varios miembros, pero que, en este cuerpo, no falta el más necesario y noble de ellos: entendí que la Iglesia tiene un corazón y que este es el que impulsa a obrar a los miembros de la Iglesia y que, si faltase este amor, ni los apóstoles anunciarían ya el Evangelio, ni los mártires derramarían su sangre. Reconocí claramente y me convencí de que el amor encierra en sí todas las vocaciones, que el amor lo es todo, que abarca todos los tiempos y lugares, en una palabra, que el amor es eterno.

Entonces, llena de una alegría desbordante, exclamé: Oh Jesús, amor mío, por fin he encontrado mi vocación; mi vocación es el amor. Sí, he hallado mi propio lugar en la Iglesia, y este lugar es el que tú me has señalado, Dios mío. En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor; de este modo seré todo, y mi deseo se verá colmado."

2. *"El día en que Vd. (M. Inés de Jesús) me pidió hacerlo (escribir su autobiografía) me parecía que esto dispararía mi corazón al ocuparse de sí mismo, pero desde entonces Jesús me ha hecho sentir que obedeciendo simplemente le sería agradable a Él..."*

3. *"... Yo había deseado siempre que el día de mi toma de hábito la naturaleza estuviera como yo adornada de blanco. La víspera de este hermoso día miraba tristemente el cielo gris del que se escapaba de vez en cuando una lluvia fina y la temperatura era tan suave que yo no esperaba la nieve. La mañana siguiente, el cielo no había cambiado... Después de abrazar a mi Rey querido (su padre) por última vez, volví a la clausura... enseguida mi mirada se posó sobre los copos de nieve... el patio estaba blanco como yo. "Qué delicadeza de Jesús! Previendo los deseos de su pequeña esposa, le regaló la nieve..."*

NOTAS

(*) - Manuscrits autobiographiques de sainte Thérèse de l'Enfant Jésus: Experiencia 1.: Lisieux 1957, 227-229. Traducción tomada de la Liturgia de las Horas, 1 de octubre, Oficio de lectura.

Experiencias 2 y 3: Lisieux 1957: Prologue, pg 19 y Premières annés au Carmel pgs. 108-181. Traducción propia.

IV. SAN ANTONIO ABAD (*)

Nació en Egipto hacia el año 250. Se retiró al desierto, donde comenzó una vida de penitencia. Tuvo muchos discípulos; trabajó en favor de la Iglesia, confortado a los confesores de la fe durante la persecución de Diocleciano, y apoyando a San Atanasio en sus luchas contra los arrianos. Murió el año 356. El mismo San Atanasio escribió su vida.

Cuando murieron sus padres, Antonio tenía unos dieciocho o veinte años, y quedó él solo con su única hermana, pequeña aún, teniendo que encargarse de la casa y del cuidado de su hermana.

Habían transcurrido seis meses de la muerte de sus padres, cuando un día en que se dirigía, según su costumbre, a la iglesia, iba pensando en su interior cómo los apóstoles lo habían dejado todo para seguir al Señor, y cómo, según narran los Hechos de los Apóstoles, muchos vendían sus posesiones y ponían el precio de la venta a los pies de los apóstoles, para que lo repartieran entre los pobres; pensaba también en la magnitud de la esperanza que para éstos estaba reservada en el cielo; imbuido de estos pensamientos, entró en la iglesia, y dio la casualidad de que en aquel momento estaban leyendo aquellas palabras del Señor en el Evangelio: *"Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo"*.

Entonces Antonio, como si Dios le hubiese infundido el recuerdo de lo que habían hecho los santos y como si aquellas palabras hubiesen sido leídas especialmente para él, salió enseguida de la iglesia e hizo donación a los aldeanos de las posesiones heredadas de sus padres (tenía trescientas parcelas fértiles y muy hermosas), con el fin de evitar toda inquietud para sí y para su hermana. Vendió también todos sus bienes muebles y repartió entre los pobres la considerable cantidad resultante de esta venta, reservando sólo una pequeña parte para su hermana.

Habiendo vuelto a entrar en la iglesia, oyó aquellas palabras del Señor en el Evangelio: *"No os agobiéis por el mañana"*.

Saliendo otra vez, dio a los necesitados incluso lo poco que había reservado, ya que no soportaba que quedase en su poder ni la más mínima cantidad. Encomendó su hermana a unas vírgenes que él sabía que eran de confianza y cuidó de que recibiese una conveniente educación; en cuanto a él, a partir de entonces, libre ya de

cuidados ajenos, emprendió enfrente de su misma casa una vida de ascetismo y de interna mortificación.

Trabajaba con sus propias manos, ya que conocía aquella afirmación de la Escritura: *El que no trabaja que no coma*; lo que ganaba con su trabajo lo destinaba parte a su propio sustento, parte a los pobres.

Oraba con mucha frecuencia, ya que había aprendido que es necesario retirarse para ser constantes en orar: en efecto, ponía tanta atención en la lectura, que retenía todo lo que había leído, hasta tal punto que llegó un momento en que su memoria suplía los libros.

Todos los habitantes del lugar, y todos los hombres honrados, cuya compañía frecuentaba, al ver su conducta, lo llamaban amigo de Dios; y todos lo amaban como a un hijo o como a un hermano.

NOTAS

(*) De la vida de San Antonio, escrita por San Atanasio, Obispo (Caps. 2-4: PG 26, 842-846). Traducción tomada de la Liturgia de las Horas, 17 de enero, Oficio de Lecturas.

V. DE MUCHAS MANERAS HABLÓ DIOS

INTRODUCCIÓN

¿Es cierto que Dios habla?

Los cristianos decimos que "Cristo vive" y, si vive, se nota por las señales de una persona viva: actúa, habla.

Pero, ¿cómo habla Dios?

Porque nosotros no le vemos ni oímos, no percibimos su voz. Si nos habla y no podemos oírle, ¿de qué nos sirve?

"En múltiples ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas" (Hb 1, 1).

EL ANTIGUO TESTAMENTO

Efectivamente, en el Antiguo Testamento, podemos observar de qué **formas** tan **diversas** se ha manifestado, ha hablado Dios al ser humano, cómo ha habido muchos signos y señales hechos Palabra de Dios.

Que Dios se comuniqué no es exclusivo de un tiempo sino una constante. Por eso, al finalizar el Antiguo Testamento y comenzar el Nuevo, vemos que sigue hablando de muchas maneras:

- Por un **ángel**: a Zacarías y a María, para anunciarles la gestación de Juan y de Jesús (Lc 1, 11 y 26).
- En **sueños**: a José, para quitarle las dudas sobre el embarazo de su esposa (Mt 1, 20) y para indicarle que se marchen a Egipto y vuelvan de allí (Mt 2, 13 y 19); a los Magos, para que regresen por otro camino a su tierra (Mt 2, 12).
- Por el **movimiento del niño en su vientre**: a Isabel, al llegar "la Madre del Señor" (Lc 1, 44).
- Por un **signo en el cielo**: a los Magos (Mt 2, 2).
- Por **inspiración del Espíritu**: a Simeón (Lc 2, 7).
- En su **vida de servicio a Dios**: a Ana la profetisa (Lc 2, 36-37)

EL EVANGELIO

Dios sigue hablando en Jesús, como continúa diciendo la Carta a los Hebreos: *"Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por medio del Hijo, al que nombró heredero de todo, lo mismo que por él había creado los mundos y las edades"* (Hb 1, 2).

Así, Jesús habla **en parábolas y comparaciones** (Mt 13; Mc 4; Lc 8, 13), **abiertamente** a los discípulos (Lc 8, 10), por **signos y milagros**, como expresa a los discípulos del Bautista (Lc 7, 22-23), reconociendo que **en Él se cumple la Palabra** ya dicha (c 4, 21). **Él mismo es la Palabra** hecha carne (Jn 1, 14).

EL TIEMPO DE LA IGLESIA

El Señor sigue hablando en el tiempo de la Iglesia. Así podemos constatarlo en distintas épocas hasta nuestros días.

Tiempos Apostólicos: Hechos de los Apóstoles

Dios Habla:

- **Por la suerte**: a los Apóstoles, en la elección de Matías (1, 24-27).
- Al reconocer que **se cumple la Escritura** (la Palabra ya dicha): En Pentecostés (2, ss); en el discurso de Pedro al pueblo, después de curar al paralítico (3, 22-23. 25); ante el Sanedrín, después de este discurso (4, 1) cuando oran en la persecución (4, 25-26); en el discurso de Esteban, antes de su muerte (7, 3 ss); en el encuentro de Felipe con el eunuco (8, 32 ss); en la charla de Pedro en Jerusalén sobre la entrevista con Cornelio (11, 16); en la predicación de Pablo a los judíos (13, 18 ss); cuando éste y Bernabé se dirigen a los gentiles (13, 47); en el discurso de Santiago (15, 16-18)
- **En visiones**: a Esteban, en el martirio (7, 55); a Ananías, sobre Saulo (9, 10); a Pablo, en Asia Menor, que le lleva a Macedonia (16, 9)
- En **visiones complementarias**: a Pedro y Cornelio (10)
- Por un **ángel**: a Felipe, que le conduce al eunuco (8, 26); a Pablo, cuando la tempestad (27, 23).
- Por una **luz** y una **voz**: a Pablo, camino de Damasco (9, 34).

- Por la **acción del Espíritu**: habla en una reunión litúrgica en Antioquia (13, 2); a Pablo, impidiéndole ir a unos sitios (16, 6-8), conduciéndole y testificándole (20, 22-23); a los discípulos de Tiro, iluminándoles (21, 4).
- Por la **Autoridad Apostólica**: para el bien de la comunidad (5, 28)
- Por un **profeta**: Agabo (21, 11).
- En **éxtasis**: a Pablo (22, 17).

Siglo IV

Conversión de San Agustín, desarrollada en el Tema 1-F (La Palabra en los acontecimientos).

Siglo XIII:

San Francisco de Asís, desarrollada en el desarrollada en el Tema 1-F (La Palabra en los acontecimientos).

Siglo XVI:

Santa Teresa de Jesús (Autobiografía. Capítulos 9 y 32):

*"En este tiempo **me dieron las confesiones de San Agustín**, que **parece el Señor lo ordenó**, porque yo no las procuré ni nunca las había visto... Cuando llegué a **su conversión** y leí cómo oyó **aquella voz** en el huerto, no **me parece** sino **que el Señor me la dio a mí**, según sintió mi corazón. Estuve por gran rato que toda me deshacía en lágrimas, y entré en mí misma con gran aflicción y fatiga... Paréceme que ganó grandes fuerzas mi alma de la Divina Majestad, y que debía oír los clamores y haber lástima de tantas lágrimas. Comenzóme a **crecer la aflicción de estar más tiempo con Él**...*

*Habiendo un día comulgado, **mandóme mucho Su Majestad** lo procurase con todas mis fuerzas **haciéndome grandes promesas** de que no dejaría de **hacer el Monasterio**... Era esta **visión** con **tan grandes efectos**, y **de tal manera esta habla** que me hacía el Señor, que yo **no podía dudar** que era Él".*

Siglo XIX:

Santa Emilia de Rodat (Autobiografía. Capítulo 8)

"Visitaba, como he dicho, a los pobres de la ciudad, esperando que Dios me diese a conocer lo que pedía de mí.

*Un día me encontré **varias señoras** en casa de una enferma: **hablaban de sus pobres hijos** que, decían, se encenagaban en una ignorancia grosera y en el olvido de Dios, porque no tenían medios para instruirlos... ¡Ah!, decían estas pobres mujeres, antes de la revolución, las ursulinas enseñaban gratuitamente; nosotras mismas hemos tenido el honor de ser instruidas por ellas.*

*Estas palabras fueron como **un dardo que vino a atravesar mi alma**. Les dije que me enviasen a sus hijas, que yo misma me encargaría de instruir las y prometí entonces a*

*Dios, en mi corazón, hacer todo lo que dependiera de mí para fundar en Villefranche un establecimiento dedicado a la enseñanza de las niñas pobres, con tal que el Padre Marty (su confesor) lo aprobase. Le comuniqué mi deseo y **me dijo que había tenido la misma idea** y me animó a realizar mi promesa."*

Santa Teresa del Niño Jesús: desarrollada en este mismo tema.

Siglo XX

Juan XXIII, Anuncio del Concilio Vaticano II. Desarrollada en el Tema 1-F (La Palabra en los acontecimientos).

CONCLUSIÓN

Estas experiencias de percibir que el Señor habla de muchas maneras, las han vivido muchas personas, reconocidas por la Iglesia como santas, no una sola vez, sino de manera constante. Hemos citado, a modo de ejemplo, sólo algunos casos muy concretos.

Pero esto no es algo extraordinario, ni exclusivo de unos pocos. Dios es Padre de todos y ha enviado a su Hijo para todos. El Padre habla con todos sus hijos "*sin acepción de personas*". Sólo es cuestión de vivir en sintonía con su amor y éste hará posible percibir su voz, escucharle y dejarse conducir por Él.